

tiempo
de cristal/izado

Gustavo Castellano

1. La “buena compañía” estaba integrada por libros de Thomas Mann, Erich Maria Remarque, Heinrich Heine y Karl Marx entre otros.

2. Sobre la Bebelplatz se encuentra aún la Universidad Humboldt. En la actualidad hay un cristal en el piso por el que se puede observar una estantería vacía (que conmemora la quema de libros) y una placa con las palabras de Heinrich Heine (cf. supra). Los estudiantes celebran cada noviembre una venta de libros para que el olvido no barra lo sucedido hace 78 años.

3. Ilse Grubrich-Simitis: *Freud: retour aux manuscrits*. PUF, Paris, 1997. Ver también el documental, *Sigmund Freud. L'invention de la psychanalyse*, Élisabeth Kapnist, France 3 / ARTE, 1997, en el que intervienen Peter Gay, Yosef Hayim Yerushalmi, Riccardo Steiner y Regine Locket (Alemania), entre otros.

4. Las **Leyes de Núremberg** (Nürnberg Gesetze en alemán), de carácter antisemita, fueron adoptadas por unanimidad el 15 de septiembre de 1935 durante el séptimo congreso del NSDAP celebrado en la ciudad de Núremberg. Según el origen de los cuatro abuelos que tiene un individuo, se le otorgaba la distinción “alemán” (cuatro abuelos alemanes), “judío” (cuatro abuelos judíos) o mestizo (“mischlinge”) si tenía uno o dos abuelos judíos. Estas leyes otorgaron una base legal a la ideología antisemita de los nazis. Uno de los dos cuerpos de leyes era conocido como “Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes”. Su principal disposición consistía en la prohibición de toda unión entre alemanes y judíos, ya sea por matrimonio, cohabitación o relación sexual. También prohibía a los judíos

1.- El psicoanálisis en la Alemania Nazi

El 10 de mayo de 1933 “*en muy buena compañía*”¹, según el decir irónico de los nazis, son quemados en la Bebelplatz² de Berlín y en las veredas de otras universidades alemanas los libros de Sigmund Freud. Los estudiantes lanzan sus anatemas: “*contra la exaltación de la vida pulsional que corrompe el alma, por la nobleza del alma humana entregamos a las llamas los escritos de Sigmund Freud*”.³

Desde Viena, Freud responderá con melancólico sarcasmo: “*Menudo progreso hemos logrado. En la Edad Media me hubieran quemado a mí. Ahora les basta con quemar mis libros*”, frase que evoca y es redoblada por la escrita en 1821 en la tragedia *Almanson* por uno de sus “acompañantes”, Heinrich Heine: “*Ahí donde se queman libros, se acaba quemando también seres humanos*”.

A comienzos de 1933 se aprobó un decreto por el que los judíos debían ser excluidos de los organismos de dirección de las asociaciones científicas; en el caso de la DPG, la *Sociedad Psicoanalítica Alemana*, tres de los miembros que ocupaban cargos jerárquicos eran de origen judío: Max Eitingon, Otto Fenichel y Ernst Simmel. Pocos meses después, aprobadas las leyes de Nuremberg⁴, los judíos dejarán de ser ciudadanos del Reich, es decir que –en principio– quedarán sujetos a todas las leyes de extranjería.

En diciembre de 1935 las negociaciones emprendidas desde hacía dos años – por Jones y Eitingon entre otros, con el aval de Anna y Sigmund Freud– para salvar algo del psicoanálisis en la Alemania de Hitler, tienen un punto culminante con la detención en Berlín de Edith Jacobsohn por la GESTAPO. Acusada de tratar a “*personas políticamente comprometidas*”, Jacobsohn permanecerá largos meses detenida negándose a dar información sobre la militancia política de sus pacientes.⁵ Este hecho y la “creencia” de que se podía “salvar” al psicoanálisis evitando dar pretextos a los nazis para prohibirlo, precipitará la renuncia de todos los analistas judíos de la DPG⁶. La honrosa excepción del Dr. Bernard Kamm, analista no judío, que rechaza el procedimiento y abandona Alemania, es quizá la prueba de que se pudo haber tomado otro camino que el de la sumisión a las directivas del nazismo⁷. La gran mayoría de

los analistas emigrará, otros como John Rittmeister y Karl Landauer pagarán con sus vidas y con ello el psicoanálisis en Alemania será pisoteado por una psicoterapia acorde a la *Weltanschauung* de los nazis y reducido a una burda caricatura. El ideal proclamado será el de la salud de la nación, para decirlo todo: sangre pura y relaciones sexuales sanas son las garantías de una raza de amos.

La *Sociedad Psicoanalítica Alemana* que fuera fundada por Karl Abraham y Max Eitingon en 1923 y que tuvo como inmediato antecedente el *Policlínico Psicoanalítico de Berlín*, ejemplo de creatividad durante los años '20, desaparecerá como tal en 1938, exactamente en el mismo mes de la *Kristallnacht*.⁸ El psicoanálisis, "esa ciencia judía" tenía que ser extirpado de los territorios del Reich. No obstante, el "tratamiento del alma", la psicoterapia, no será considerado en sí mismo "decadente" o "degenerado" por las autoridades nacionalsocialistas, pero deberá reformularse.

El Dr. Mathias Göring –primo del poderoso Mariscal Hermann Göring– pondrá sobre sus hombros la tarea de reagrupar a los médicos y psicólogos "arios" en una nueva sociedad, devenida luego en *Instituto para la Investigación Psicológica y la Psicoterapia*, que pasará a la historia bajo el nombre de *Instituto Göring*, y que asimilará psicoterapeutas de diversas tendencias: adlerianos, junguianos y los últimos representantes de un freudismo apenas sobreviviente. Este pequeño núcleo, que pasará a ser denominado "Grupo de Trabajo A" a la interna del Instituto, estará integrado por un puñado de nazis convencidos, varios oportunistas y algunos ingenuos que parecieron no poder ver lo que estaba ocurriendo, lo que los llevaría a pagar duros costos una vez finalizada la guerra.⁹

La psicoterapia alemana buscará el reconocimiento oficial hasta convertirse en una práctica de interés estatal –quedando enmarcada en planes más vastos del gobierno nacionalsocialista– y siendo una antecesora de la práctica vinculada a los seguros médicos, que tantos desvelos produce. Logrará recibir abultados fondos provenientes del Frente Nacional del Trabajo, de la *Luftwaffe* y en menor medida de la Liga de Mujeres Alemanas y de la Policía Criminal del Reich. Como lo afirmará el propio Dr. Göring:

contratar doncellas alemanas menores de 45 años y enarbolar la bandera del Reich. El otro cuerpo de ley, conocido como "Ley de la ciudadanía del Reich", establecía una división entre alemanes y judíos, al consagrar a los primeros como "ciudadanos del Reich" y reducir a los segundos a la categoría de "nacionales".

5. También Marie Langer fue detenida junto a un grupo de médicos, acusados de "trabajar por la paz".

6. Riccardo Steiner, *De Viena a Londres y Nueva York. Emigración de psicoanalistas durante el nazismo*, Nueva Visión, Bs. As., 2003.

7. Jean-Luc Evard, *Les années brunes. La psychanalyse sous le IIIe Reich*. Editions Confrontation, Paris, 1984.

8. La *Kristallnacht* se produjo en Alemania y Austria en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938.

9. Una historia que –valga el pequeño paréntesis– no es para nada ajena a ciertos hechos que unos cuantos años después conmoverán a la América Latina. Cf. Helena Besserman Viana, *No se lo cuente a nadie* (Polemos, Bs.As., 1998); Jean Allouch, *La etificación del psicoanálisis. Calamidad* (Edelp, Córdoba, 1997); Amílcar Lobo, *La hora del lobo, la hora del carnero* (Edelp, Córdoba, 1998).



Ser sano no es un asunto privado, es un deber: amenazar la vida y la salud es amenazar a Alemania [...]. La prevención de esos daños es una parte integral del nacionalsocialismo.¹⁰

Esta sociedad tomará como faro orientador un libro que el propio Göring proclamará que es obligatorio leer: *Mein Kampf*. Con esos puntos de partida, a nadie podrá sorprender que el *Instituto para la Investigación Psicológica y la Psicoterapia*, se orientara a reencauzar a los soldados para restablecer las capacidades de combate que los pudieran devolver lo más rápidamente posible al frente de batalla y que se dedicara a llevar a los ciudadanos comunes por el recto camino para que adquirieran y consolidaran una visión del mundo que mirara y aprobara y a la vez fingiera que nada sabe de lo que ocurría tras las alambradas de Dachau, Treblinka, Auschwitz y todos los demás que hacen una larga y terrible lista.¹¹

10. J-L. Evard, op. cit., p. 196, traducción del autor.

11. Cf. Robert Antelme, *La especie humana*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1996, donde relata su sorpresa y estupor frente a la coexistencia de los campos de concentración y exterminio con la vida cotidiana de los ciudadanos alemanes, durante los años del nazismo.

12. Jones en su biografía sobre Freud indica como fecha de la reunión, enero de 1937, mientras que Bohem afirma que fue en enero del siguiente año. Probablemente esta última fecha sea la correcta ya que a principios de 1937 Bohem aún no ocupaba cargos de dirección en la DPG.

13. Elisabeth Roudinesco, *La batalla de cien años*. Editorial Fundamentos, Madrid, 1988, tomo I, p. 145.

14. Sobre la veracidad de este hecho ver E. Brainin, I. Kaminer, citados en Evard, op. cit., p. 72.

15. J-L. Evard, op. cit. p. 194.

Probablemente a principios de 1938¹², se producirá en Viena una reunión de la que participan Felix Bohem –a la fecha una de las cabezas visibles de la sociedad en vías de arianización–, Ernst Jones y Anna y Sigmund Freud. Bohem presentó un informe sobre la precaria situación del psicoanálisis en Alemania, su convicción de las buenas intenciones de Göring e insistió en que era necesario hacer algunas concesiones, por ejemplo que tanto los candidatos del *Instituto* como los analistas ya formados, y el propio psicoanálisis debían apropiarse de las ideas de Jung, más acordes al espíritu alemán. Freud escuchó la larga exposición de motivos y finalmente interrumpió con un estallido de cólera: “*Me importa un bledo el que se mencione mi nombre en Alemania, siempre y cuando mi obra sea correctamente presentada.*”¹³

Dicho esto, abandonó la sala.¹⁴

A mediados de ese mismo año los analistas pierden su derecho a ejercer: el propio uso de la palabra psicoanálisis quedará prohibido siendo sustituido por el de “psicología profunda”. En noviembre de ese mismo año la DPG es radiada de los registros de asociaciones científicas.¹⁵

La quema de libros y la asimilación de lo que quedó de la DPG en el *Instituto Göring*, la prohibición de la sola mención del nombre de Freud, no pueden ser pensadas en forma ajena a una batería de regulaciones y prohibiciones sobre el lenguaje. En el *Instituto*, las obras de Freud fueron a parar al “*armario de los venenos peligrosos*”¹⁶ y solamente se podía acceder a sus escritos con una autorización firmada de puño y letra por el director del mismo.¹⁷

Si la función de Mathias Göring será la de asignar a todas las formas de psicoterapia los ideales del nacionalsocialismo, el psicoanálisis, por ser una “ciencia judía”, debe desaparecer del lenguaje junto con todos sus términos. Y a esa tarea se abocará. Los análisis didácticos han sido prohibidos, pero se permiten algunas conferencias. Göring se esfuerza por estar en todas para verificar que no se utilice ningún término freudiano. Edipo y libido son dos de los términos prohibidos.¹⁸ El concepto de “neurosis” no puede ser utilizado en los servicios de salud alemanes, se preferirá hablar de “*desviaciones reactivas a lo vivo*”.¹⁹ La propia psicoterapia será nombrada en muchas ocasiones como “medicina psíquica” y la psicología como “ciencia psíquica”. La cura analítica pasará a denominarse “*tratamiento psicológico realmente profundo y de larga duración*”.

La otra acción importante fue la supresión de la editorial del movimiento psicoanalítico, la *Psychoanalytischer Verlag*. En la primavera de 1936, en Leipzig, la GESTAPO confisca y liquida los bienes de las editoriales internacionales del psicoanálisis. De esa manera, cae otro bastión de gran importancia en la difusión de ideas y también en el plano económico. Dos años después y luego del *Anschluss*, lo que se había podido trasladar de Leipzig a Viena de la *Verlag* es confiscado y Martin Freud, director de la misma, es detenido por la GESTAPO. A los pocos días Anna será interrogada durante horas acerca de las actividades de los psicoanalistas. El cerco se había terminado de cerrar y por la rendija abierta por la negociación del embajador norteamericano en Viena, William Bullit, más los dineros aportados por la princesa Marie Bonaparte, los Freud abandonan su país rumbo a Londres.

Una de las primeras consecuencias de la desaparición de la *Verlag* será la fundación en Londres, ese mismo año de 1938 de la *Imago*

16. Según las palabras atribuidas a Mathias Göring. Cf. J-L. Evard, op. cit., p. 86.

17. Se podrá imaginar fácilmente los riesgos de solicitar una tal autorización.

18. Según el testimonio de Regine Lockot en *Sigmund Freud. L'invention...* (ver supra, nota 3)

19. J-L. Evard, op. cit. p. 82.



20. Bruno Bettelheim, *Freud and Man's Soul*, citado en I. Grubrich-Simitis, op. cit., pág. XIII.

21. Este mismo punto había sido advertido por Jacques Lacan que en 1959 afirmaba que el texto de Freud traducido –en este caso al francés– “[...]carece permanentemente de precisión, de acento, de vibración [...]En alemán es un texto de un brillo, de una pureza... de un bosquejo aún perceptible, realmente asombroso. Cf. Jacques Lacan, *La Ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1988, p. 50.

22. Ante esto (y por extensión ante cualquier otro texto escrito originalmente en otra lengua) cabe preguntarse ¿qué leemos cuando leemos una traducción? Piénsese por ejemplo en el éxito editorial que tiene actualmente en nuestro país Haruki Murakami. ¿Qué sucede con el ritmo original de su escritura, las asonancias, etc.? Una última digresión: el crítico norteamericano Noel Polk, a propósito de la revisión de las publicaciones de William Faulkner, a partir de una nueva lectura de sus manuscritos, define su trabajo como una “desedición”. Cf. . Entrevista de JG. Lagos, *La Diaria*, Montevideo, 15 de octubre de 2010, pág. 8.

23- Cf. I. Grubrich-Simitis, op. cit., pág. 45.

Publishing Company, lo que producirá un desplazamiento a partir del cual el inglés se impondrá como la lengua oficial del psicoanálisis. Este hecho traerá una muy importante consecuencia que denuncia con extraordinaria lucidez Bruno Bettelheim que en 1983²⁰ la emprende contra los traductores de Freud al inglés, y más precisamente contra James Strachey, a quien responsabiliza por la tergiversación de los textos freudianos convertidos en obra científica, con un lenguaje medicalizado, operación mediante la cual se desvirtúa el proyecto freudiano, escrito en un alemán vienés corriente²¹ El peaje a pagar con la instauración del inglés como lengua oficial del psicoanálisis fue –según el planteo de Bettelheim– perder un alemán en movimiento, con palabras cargadas de emoción que en la traducción se optó por volverlas estáticas, salpicadas de latinismos, desinencias griegas y cargado de expresiones técnicas deliberadamente neutras.²² Toman un valor premonitorio y como nunca cobran actualidad entonces, las palabras del propio Freud:

Si el movimiento psicoanalítico se derrumba en Alemania, como ciertamente ha de pasar luego de la desaparición de la casa editorial, todos ustedes, en Inglaterra, en Francia y también en América, sentirán los efectos de esa desintegración y ello perturbará vuestro porvenir.²³

La diáspora de los analistas de lengua alemana y la supresión de su lengua de origen acarreará también otras consecuencias importantes. La Asociación Psicoanalítica Americana aprovechará el descalabro europeo para combatir la moción de Eitingon sobre la libre afiliación de los “apátridas”, que será considerada por los norteamericanos como una “injerencia extranjera” en sus asuntos. Estos intentarán liquidar, mediante procedimientos presuntamente “democráticos” los lazos que los han unido a Europa. La batalla por el poder se desplazará a otro territorio, el del *Laienanalyse*, el análisis profano, la práctica por los no médicos. Es así que la APA, de vital importancia en ese momento para la inserción de los analistas emigrados, condicionará fuertemente su afiliación a la IPA. Como un finísimo operativo de inteligencia –destinado a sembrar confusión–, se hizo circular entre los analistas europeos recientemente instalados en los Estados Unidos que Freud había cambiado radi-

calmente de opinión respecto del análisis profano y que en la actualidad estimaba que el ejercicio del psicoanálisis debía limitarse a los profesionales médicos. Interrogado sobre ese punto, Freud responderá en forma tajante:

No me puedo imaginar de dónde proviene ese rumor estúpido de mi cambio de parecer sobre el análisis practicado por los que no son médicos. El hecho es que nunca he cambiado de punto de vista y que lo defiendo, incluso con más fuerza que antes, frente a la evidente tendencia de los americanos a convertir el psicoanálisis en la criada de la psiquiatría.²⁴

Sin embargo, para los analistas americanos *laienanalyse* será una palabra hueca y la integración del psicoanálisis con la psiquiatría se producirá sin resistencia, con las consabidas pérdidas para aquel, que terminó siendo una suerte de especialidad médica que prioriza el pensar en lugar de los juegos del lenguaje, el yo fuerte en lugar del inconsciente y la adaptación en desmedro del malestar en la cultura.

2.- LTI. *Lingua Tertii Imperii*

Al mismo tiempo que se desarrollaban los acontecimientos anteriores, en el mismo país, otro hombre sufría las consecuencias de la instalación del nazismo en el poder y se aferraba al lenguaje como única tabla posible para salvarse del naufragio. Victor Klemperer, judío portador de la estrella, filólogo, director del Departamento de Románicas y Literatura de la Universidad Técnica de Dresde. Especialista en la Ilustración francesa –doctorado con una tesis sobre Montesquieu–, y con una actuación destacada en el mundo cultural, será destituido en 1933 por su condición de judío, confinado a vivir en una *Judenhaus* y obligado a trabajar todo el día parado en una fábrica, a pesar de su edad y sus dolencias cardíacas.

Victor Klemperer no tuvo forma de ahorrarse las frecuentes requisas, interrogatorios y malos tratos de la GESTAPO, pero fue esquivando las deportaciones –eufemismo para denominar el traslado y asesinato de miles de judíos–, por estar en matrimonio mixto, según la denominación de los nazis. Casado con la pianista Eva Schlemmer que lo acompañó en todo momento y salvó sus escritos,

24. E. Roudinesco, op. cit., p. 145.



ocultándolos en casa de una amiga, sin ella el libro que le ha dado fama no existiría, así como tampoco habría sobrevivido su autor. En un país que durante años escuchó hasta el hartazgo la palabra *heroísmo*, pero sobre todo la palabra *fanático* como sinónimo de heroico, cuando Victor Klemperer hable o escriba sobre el *heroísmo*, siempre estará pensando en Eva.

Victor Klemperer –quien no tuvo ningún contacto con el psicoanálisis que nos pueda constar– llevó un diario entre los años 1933 y 1945 en el que fue registrando una serie de acontecimientos de la vida cotidiana durante el Tercer Reich, pero fundamentalmente –filólogo al fin– fue tomando nota de aquellas cosas que le llamaban la atención respecto de las operaciones que sobre la lengua iba efectuando la propaganda nazi. A partir de esos diarios escribirá su obra que más ha trascendido, *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, que junto al libro de Leo Strauss, *La persecución y el arte de escribir*, son referencia permanente en prácticamente todos los trabajos sobre la lengua y la literatura en tiempos de persecución social, cuando las letras son *rigurosamente vigiladas*.

Estos registros serán hechos en la más estricta clandestinidad y tomando como fuente los discursos de los jefes nazis y los cada vez más escasos contactos interpersonales que le era posible sostener.

En general se han estudiado algunos rasgos del nazismo en su vertiente imaginaria. Quizá el punto de mayor interés del trabajo de Victor Klemperer sea haberse detenido en aquellos trazos introducidos, retomados y compartidos en el campo del lenguaje, vale decir, la identificación a ciertas huellas significantes. A esas peculiaridades del alemán del III Reich –no exento de ironía– Klemperer las agrupó bajo el nombre *LTI, Lingua Tertii Imperii*.

Con sus notas y sus reflexiones supo constatar y documentar cómo “la lengua no miente” y cómo modela a cada uno en una dimensión social y personal que no es ajena a los juegos del poder, pero que a la vez se escabulle por algunas pequeñas rendijas, prueba de ello, su propia obra.



La mañana del 13 de febrero de 1945 llegó la orden de evacuar a los últimos portadores de la estrella judía que quedaban en Dresde; evacuar deberá leerse: fueron destinados a un final seguro; era preciso deshacerse de ellos en el camino, ya que Auschwitz se hallaba hacía tiempo en manos del ejército soviético y Theresienstadt caería en cualquier momento. Esa misma noche se produjo la catástrofe de Dresde: cayeron las bombas, se derrumbaron los edificios, el fósforo se desparramó entre los escombros, las vigas en llamas se precipitaron sobre cabezas arias y no arias, y la misma tormenta de fuego y estruendo arrastró a la muerte a judíos y a cristianos. Sin embargo, esa noche pudieron esquivar el fin algunos de los aproximadamente setenta portadores de la estrella que aún sobrevivían. Para ellos, el fortuito bombardeo les supuso la salvación, ya que en medio del caos general lograron escapar de la GESTAPO y a Klemperer –como se explicará más adelante- le permitió corroborar su hipótesis de que la LTI se había impuesto en todos los confines del territorio alemán, en todas las clases sociales, en todos los estratos culturales.

Ahora bien, ¿de qué se trata la llamada LTI? ¿de dónde viene su nombre? En la Alemania Nazi existían la BDM, la GESTAPO, las SA, las SS, el DAF²⁵ e innumerables siglas de este tipo, a las que parecen ser tan afectos los regímenes dictatoriales y por otra parte, el Tercer Reich gustaba de utilizar de vez en cuando sonoras expresiones de origen extranjero. Con esos dos puntos de partida, Klemperer forjará esta sigla: LTI, *Lingua Tertii Imperii*, en un primer momento como ayuda mnemotécnica, pero también como un juego paródico y finalmente una sigla secreta. Cuando se vuelva imposible ingresar en las bibliotecas o directamente tener libros, las notas se volverán una manera de aferrarse al lenguaje para sobrevivir, para sobreponerse a la situación y conservar al menos una rendija de libertad interna.

Me aferré al lenguaje para superar la monotonía de las diez horas de fábrica, los horrores de los registros domiciliarios, las detenciones, los malos tratos.²⁶

Se aferrará al lenguaje porque éste saca a luz aquello que se pretende ocultar tras el propio lenguaje. LTI, una nominación para hablar de la lengua del Tercer Reich que está inmersa en esa tensión

25. BDM, *Bund Deustcher Mädel* (Liga de Muchachas Alemanas); GESTAPO, *Geheime Staatspolizei* (Policía Secreta del Estado); SA, *Sturmabteilung* (Sección de Asalto); SS, *Schutzstaffel* (Tropas de Guardia); DAF, *Deustche Arbeitsfront* (Frente Nacional del Trabajo)

26. Victor Klemperer, *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*. Minúscula, Barcelona, 2001, pág. 25.



entre la opresión y la resistencia, resistencia que lleva las marcas de la lengua del vencedor.

Klemperer observará cada vez con mayor precisión cómo hablaban los trabajadores de la fábrica y cómo lo hacían los agentes de la GESTAPO y también como lo hacían los judíos que iban sobreviviendo al exterminio. Luego de la catástrofe de Dresde de febrero de 1945, la huída por la Alemania devastada le permitirá confirmar sus teorías: en las interminables carreteras, en todos los rincones, de todas las regiones, de todas las ciudades alemanas, con gente de todos los niveles culturales, de todos los niveles de odio o de veneración al Führer, con acentos de las distintas regiones, todos hablaban la misma LTI que Klemperer había escuchado en dialecto sajón.

El nazismo se había introducido en la carne y en la sangre de las masas a través de palabras aisladas, de expresiones, de formas sintácticas que imponía repitiéndolas millones de veces y que fueron adoptadas de forma mecánica. El lenguaje dirige. *“El lenguaje del vencedor... no se habla impunemente. Ese lenguaje se respira, y se vive según él.”*²⁷

Como una prueba más de ello, escribe Klemperer que de 1933 a 1945 se incrementó el uso del prefijo de negación *ent* (*des, de*) y a modo de ejemplo dirá que, ante la inminencia de los bombardeos de los aliados se debían oscurecer las ventanas de las casas. Una vez pasados éstos se requería un trabajo de “desoscurecimiento”. En caso de incendio, los escombros y los restos de los muebles no debían obstaculizar el paso de los bomberos: a la operación necesaria para ello se la designaba como “desescombro”. Con ese mismo modelo, una vez finalizada la guerra, se acuñó la palabra “desnazificación” para nombrar al proceso de depuración de los cuadros políticos vinculados al Nacional Socialismo. Paradójicamente, “desnazificación” es una típica manera de construir vocablos de la LTI.

Para definir de una manera amplia la tarea más necesaria del presente, se ha acuñado una palabra formada por analogía: Alemania casi sucumbió del todo por causa del nazismo; el esfuerzo por curarla de esta enfermedad mortal se llama hoy en día –se refiere al año 1946– “desnazificación”. No creo ni deseo que esta horrorosa palabra tenga una vida duradera; desapare-

27. V. Klemperer, op. cit. p. 289.



cerá y sólo llevará una vida histórica, tan pronto como haya cumplido su deber actual.²⁸

La LTI estaba instalada, no era suficiente que hubiera caído el nazismo para que sus efectos desaparecieran.

El verdadero logro de la LTI consiste en dar saltos inesperados sin ningún escrúpulo entre los elementos estilísticos más heterogéneos, entre lo erudito y lo “proleta”, entre el tono sobrio y el del predicador fanático, entre lo frío y racional y el más burdo sentimentalismo de la lágrima viril contenida, entre la vulgaridad berlinesa y el patetismo del profeta y soldado de Dios. Klemperer dirá que es como pasar de la ducha fría a la ducha caliente: produce efectos de sobresalto en el cuerpo. No da respiro. El público de Goebbels está siempre en posición de oyente, aún cuando lea los artículos periódicos del Doctor. La LTI no distingue entre lenguaje hablado y lenguaje escrito. Todo en ella es arenga, apelación, incitación, la LTI sólo sirve para la incitación. El único estilo válido es el del agitador que grita a voz en cuello. Es una lengua que busca poner en movimiento, empujar a actuar.

Las palabras utilizadas por el Tercer Reich no fueron acuñadas por él, no se trata de vocablos nuevos, los procedimientos consisten en haber modificado su valor y en utilizarlas en un solo día las veces que en otra ocasión hubiera llevado años. El alemán del Tercer Reich no es un alemán nuevo, proviene del alemán prehitleriano, solamente están alterados los valores y la frecuencia.

Convierte en bien general lo que antes pertenecía a algún individuo o a un grupo minúsculo, y a todo esto impregna palabras, grupos de palabras y formas sintácticas con su veneno, pone el lenguaje al servicio de su terrorífico sistema y hace del lenguaje su medio de propaganda más potente, más público y secreto a la vez.²⁹

A pesar de la riqueza de la lengua alemana, LTI es una lengua pobre, que se queda cristalizada en unas pocas palabras que giran en círculo, alrededor de las cuales resuenan todas las arengas, todas

28. V. Klemperer, op. cit. p. 11.

29. V. Klemperer, op. cit. p. 32



las voces de mando; no es casualidad entonces que la LTI tenga una reciprocidad con el lenguaje militar; más bien se apoderó del lenguaje militar. Como nunca cobra vigor la definición de que una lengua es un dialecto con un ejército detrás.³⁰ Una tiranía que controla todo y organiza hasta el último detalle, también debe mantener el lenguaje bajo control.

Otro procedimiento será lo que Klemperer denominará “*la maldición del superlativo*” que siempre busca el engaño y la intoxicación informativa. En los partes de guerra se acumulan números incontables de botines y prisioneros, millares de aviones derribados, miles de carros de combate destruidos, cientos de miles de prisioneros. Cada fin de mes se publican los resúmenes de las acciones bélicas y las cifras se vuelven cada vez más fantásticas. Sumado a lo anterior, cuando se hable de los muertos en filas enemigas, desaparecen los números para ser remplazados por adjetivos como “*inimaginables*”, “*innumerables*”, “*imposibles de contar*”. “*Total*” es una de sus palabras preferidas a la hora de contar, es el valor numérico máximo: derrota total, pérdidas totales, guerra total.

Welt se convertirá en uno de sus prefijos preferidos: Japón es una *Weltmacht*, una potencia mundial; los judíos y los bolcheviques son *Weltfeinde*, el enemigo universal; los encuentros entre Hitler y Mussolini son *wetlhistorische Stunden*, momentos estelares de la Historia Universal.

La LTI producirá asimismo la proliferación de la sílaba adicional *gross* (grande): *Grosskundgebung*, gran manifestación, *Grosskampftag*, gran día de combate, palabras que le otorgan una gran ampulosidad al lenguaje.

Un último punto a destacar en estos procedimientos son los signos de puntuación. Por su carácter retórico y su apelación a los sentimientos, pareciera que la LTI debería ser adicta a los signos de exclamación como sucedió con el *Sturm und Drang*, pero no es así. Es como si todo se constituyera tan naturalmente en exclamación y exaltación que no hay que agregar ningún tipo de puntuación especial. Lo que la LTI utilizará hasta el hartazgo es el entrecomillado

30. El aforismo es atribuido al lingüista experto en yidish, Max Weinreich (hay un interesante artículo al respecto en : http://es.wikipedia.org/wiki/Una_lengua_es_un_dialecto_con_un_ej%C3%A9rcito). Debo a la gentileza de Inés Trabal haberme hecho conocer esta definición.



irónico. La utilización irónica supera ampliamente la neutra, porque la LTI si algo busca, es no ser una lengua neutra, por el contrario, es una lengua a la que le repugna la neutralidad³¹, es una lengua que siempre debe tener un enemigo a quien denostar.

Cuando los revolucionarios españoles consiguen una victoria, tienen oficiales o un Estado Mayor, siempre se trata de “victoria” roja, “oficiales” rojos, o “Estado Mayor” rojo. Ocurrirá igual, un tiempo después con la “estrategia” rusa, o el “mariscal” Tito. Churchill y Roosevelt serán “hombres de estado”, Einstein, un “científico” y Heine, un “poeta”. Las comillas irónicas forman parte de la LTI impresa en artículos como del tono de Hitler y Goebbels: son parte de ellos.

La palabra *Volk* se traduce como “pueblo” y ese ha sido su uso corriente en el alemán. Pero desde fines del siglo XVIII –y tras la prédica del filósofo Johann Gottfried von Herder– se saturará de sentido y pasará a encarnar un ideal espiritual y un sistema eterno de valores, fuertemente arraigado a una vida rural idealizada y basado fundamentalmente en la emoción, más que en la razón. La palabra “pueblo” –durante el nazismo– será utilizada a lo largo del día casi tantas veces como se respira, a cada paso que se dé, se tropezará con la palabra “pueblo” y a todo se le agregará una pizca de “pueblo”: el nombre de Hitler será sustituido por el epíteto “canciller del pueblo”, habrá fiestas del pueblo, se exaltará la comunidad del pueblo alemán, habrá camaradas del pueblo, alguien o algo será surgido del pueblo, estará cercano al pueblo o ajeno al pueblo. También la palabra *völkisch*, que en las traducciones de *Mein Kampf* ha sido vertido como “racista”, es un adjetivo que deriva de la palabra *volk*.

La ceremonia de Estado (*staatsakt*) tendrá una primera escenificación el 21 de marzo de 1933 en la iglesia del cuartel de Potsdam. Allí Goebbels realiza una gran puesta en escena, el “día de Potsdam”, con el que intenta crear un vínculo entre el nacionalsocialismo y la tradición militar prusiana. Se celebrará una ceremonia con la presencia del presidente del Reich, von Hindenburg, como personaje central, ante la tumba de Federico el Grande.

31. El General argentino Ibérico Saint Jean, gobernador de la provincia de Buenos Aires durante la última dictadura militar argentina, pronunció en mayo de 1977 una recordada frase que bien podría haber encajado en la LTI: “Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, seguida a aquellos que permanecen indiferentes y finalmente mataremos a los tímidos”.



Durante la guerra, todo se convertirá en ceremonia de Estado, el reconocimiento a los muertos como promesa del triunfo futuro y las distinciones concedidas por el Partido son distinciones del Estado. Un buen ejemplo de esta identificación entre Estado, Partido y Führer es lo que proclama Rudolf Hess cuando vocifera: “Hitler es Alemania y Alemania es Hitler”.

Por detrás se adivina la intención: la ceremonia de Estado pertenece a la historia del Estado y por tanto debe guardarse para siempre en la memoria del pueblo.

Cuando se le da cuerda a un reloj, cuando se da cuerda a un juguete o cuando se dispone la urdimbre de un telar, en alemán el verbo es siempre *aufziehen*. Se trata de una actividad mecánica ejercida sobre un objeto inanimado. Por extensión, adquiere un valor metafórico: tomarle el pelo a alguien, convertirlo en personaje cómico. Más adelante adquirió un sentido peyorativo, por ejemplo cuando se hablaba de publicidad “bien montada”³², *aufziehen* pasa a ser sinónimo de exageración, incluso de fanfarronada. Referido a un montaje teatral, querría decir que la puesta es efectista. En los comienzos del Tercer Reich tendrá exactamente ese sentido, un sentido reprobatorio. Cuando los nazis destruyan el *Instituto de Investigación Sexual* de Magnus Hirschfeld, dirán de él que era un instituto “montado en plan científico”, es decir no verdaderamente científico. Pocos días más tarde se producirá un giro semántico cuando Goebbels diga que han montado una gigantesca organización de millones de personas. “Montar” pasa a tener un valor positivo y a nadie se le ocurrirá ver en ella nada de propagandístico, de falso o de fanfarronada. A partir de allí, todas las ceremonias de Estado, desbordadas por la palabra pueblo, serán montadas.³³

“Histórico” es otra de las palabras que el Tercer Reich derrochó a mansalva. Estaba tan convencido de la duración de sus instituciones que todo era histórico, cualquier discurso del Führer era histórico aunque dijera exactamente lo mismo todas las veces, todo encuentro con el Duce era histórico, aunque no alterara en lo más mínimo el curso de los acontecimientos. Histórico era el triunfo de un coche de carreras, la inauguración de una carretera, el cambio de

32. Sobre todo en referencia a la publicidad norteamericana, a la que se consideraba exagerada.

33. La palabra siguió conservando ese sentido hasta bastante después de la guerra.

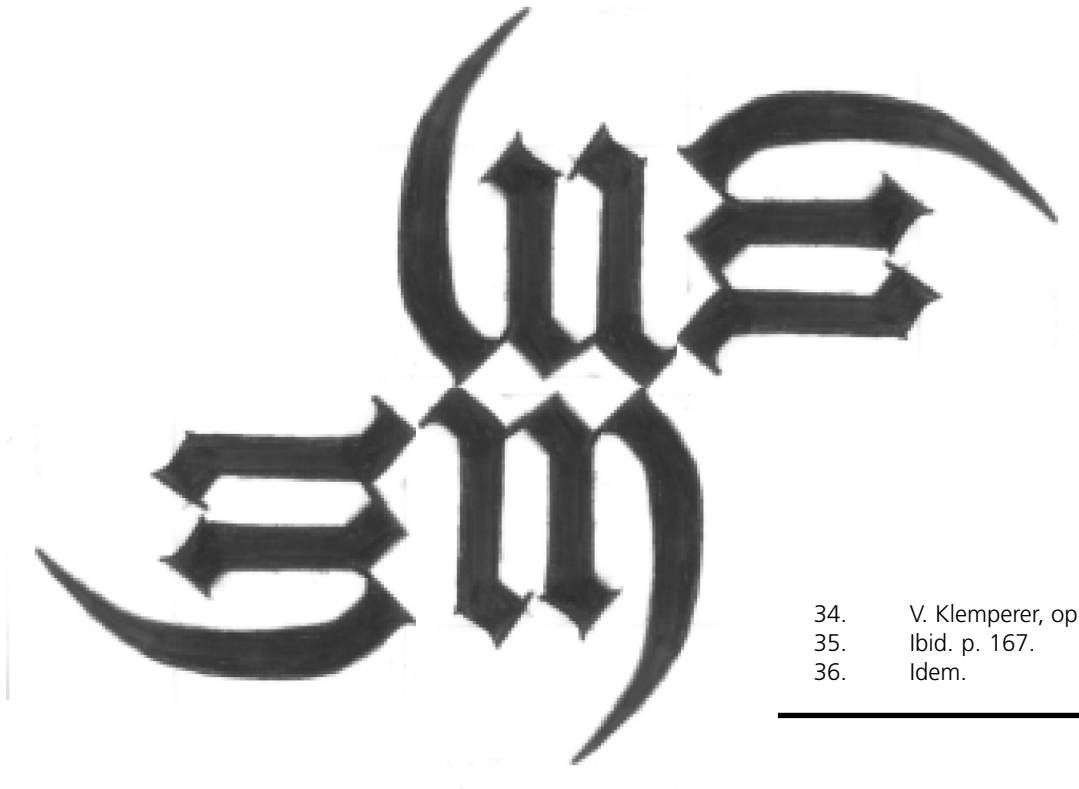


nombre de una calle, todo hacía la historia. Era histórico cualquier día de fiesta de cualquier tipo.

Y como el Tercer Reich sólo consiste en días de fiesta –podría decirse que estaba enfermo de ausencia de días normales [...]– considera históricos todos sus días.³⁴

La palabra “eterno” (*ewig*) desempeñaba un papel central, más que nada porque fue usada con una frecuencia descarada. En la LTI constituyen legión las cosas “históricas” y “eternas”. *Ewig* puede ser calificado como el último peldaño de una larga escalera que permite acceder a las puertas del cielo. “Eterno” es el atributo de lo divino, con esta apelación el Reich se eleva a un plano religioso. Los propios nazis lo dirán en 1938: “Hemos encontrado el camino a la eternidad”.³⁵

Se hizo frecuente una pregunta de examen: “¿Qué viene después del Tercer Reich?” Si alguien respondía “el Cuarto Reich” era reprobado y suspendido de su pertenencia al Partido dada su incapacidad. La respuesta correcta era: “Nada, pues el Tercer Reich es el Imperio eterno de los alemanes”.³⁶



34. V. Klemperer, op. cit. p. 72.
35. Ibid. p. 167.
36. Idem.

Finalmente hay un ejemplo que nos parece el más ilustrativo de todos ya que reúne en sí las dos operaciones: cambio de valor y frecuencia. La palabra es *fanatisch* (fanático).

La Ilustración francesa realizó un extenso uso del término “fanático” con un sentido crítico. La palabra tiene su raíz en *fanum*, el santuario. El fanático era el servidor del templo y *fanaticus* se empleaba para designar a los sacerdotes de Belona y Cibeles, que se entregaban a violentas manifestaciones religiosas. Por tanto, era alguien sumido en un arrobamiento religioso. Para la Ilustración el fanático encarnaba el principal enemigo de su ideal racionalista. Dondequiera que apareciera sería en un tono de reprobación y rechazo. En Alemania, hasta 1932, la palabra tuvo un sentido de pasión mal vista, algo a medio camino entre la enfermedad y el crimen. Nunca fue utilizada con una valoración positiva. Incluso Hitler la utiliza en esa dirección aludiendo a los “fanáticos de la objetividad”.

Pero durante el Tercer Reich se convirtió en un adjetivo que manifestaba un reconocimiento en términos superlativos, usado como sinónimo de “valiente”, “entregado”, “constante”, “voluntarioso” o “heroico”. Los artículos periodísticos y los discursos estaban plagados de expresiones como “juramentos fanáticos” o “profesión fanática de fe” o “la fe fanática en la victoria final”. Goebbels dirá sobre el final de la guerra que sólo “un fanatismo feroz” es la clave para lograr la victoria, como si la ferocidad no estuviera ya implicada en el fanatismo. Esa condición próxima al crimen fue considerada durante años como la virtud suprema. Fanatismo pasó a convertirse en un sinónimo de heroísmo y ya sabemos en quién pensaba Klemperer cuando escribía la palabra “heroico”.

La singularidad de cada hablante no deja de situarse en un entramado de lengua común. El psicoanálisis no queda por fuera de los avatares de las prácticas discursivas que se producen en cada época. Los discursos se validan en un cuerpo social que los acoge o los rechaza de acuerdo a las oscilaciones, tanto de un pensamiento hegemónico como de las posibles resistencias al mismo.³⁷

Así dice el argumento de las jornadas donde fue presentada una versión oral de este trabajo, y agrega que en determinadas circuns-

37. Argumento de las jornadas *En el cristal de la lengua*, organizadas en Montevideo por la *e/p* en noviembre de 2010.

38. Idem.



tancias históricas, por la vía de veredictos dictatoriales “se pretende maniatar la producción lingüística de un pueblo”.³⁸ Es lo que ocurrió, creemos haber demostrado, con la “lengua fundamental” de Freud en la Alemania nazi, en la que también se “montó” una particular forma de tratar la lengua común tornándola pobre, iterativa, con palabras que se repetían machaconamente hasta volverse carne y sangre para los hablantes. La lengua común se volvió pura cantinela, pura intención, pura arenga, como bien lo demuestra el fecundo libro de Victor Klemperer. Lengua demasiado pegada a ciertas modalidades del lenguaje de la persecución: “haga esto, haga lo otro, no piense, no diga, calle, hable ahora, salte por la ventana”. Noción instrumental del lenguaje que sólo sirve como herramienta para transmitir órdenes, para establecer el orden.

¿Tiene acaso algún interés para el psicoanálisis la lengua común? ¿No se trata un psicoanálisis de la singularidad de cada hablante? Las dos preguntas llevan por respuesta un sí rotundo. La lengua común importa porque como fue interrogado en cierta ocasión, ¿qué es lo que hace que el psicoanálisis no sea un “autismo de a dos”, que el psicoanálisis no sea un autismo forzado? “Es justamente que la lengua es un asunto común”³⁹ y es por la razón que podría haber algo de lo que llamamos “transmisión del psicoanálisis”.

Cabe también preguntarse –y no sabemos si no es demasiado presuntuoso hablar de más allá de la lengua común–, cuando alguien pide hablar a algún otro, ¿podrá decir de sí, si la palabra está atada? ¿Se podrá decir de sí, si la lengua es blandida como un cristal izado en un puño? ¿Se podrá decir de sí cuando la lengua queda atrapada en cuatro rincones, cuando el lenguaje queda cristalizado en los síntomas?

De cierta manera, la palabra siempre está atada, no hay razón para ilusionarse en que no sea así, pero tampoco hay razón para no apostar a que en el decir, diciendo, repitiendo, sorprendiéndose, se pueda hacer música nueva con el cristal de la lengua.

a Julio de la Torre, In Memoriam

39. Quien se formulaba tal interrogante era Jacques Lacan, en la sesión de *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* del 19 de abril de 1977, cf. Artefactos, México, 2008, p. 165.